

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Andrés Di Ció, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

## COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Ció

Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

Editorial	3
Xavier Manzano   <b>El anuncio de la gracia universal de Cristo en el contexto de la pluralidad religiosa</b>	5
Alejandro Puiggari   <b>La gramática de la catequesis en tiempos de cambios</b>	21
Odile y Olivier Boulnois   <b>Una experiencia de anuncio de la Palabra de Dios</b>	37
Francesca Cocchini   <b>La catequesis "del Buen Pastor"</b>	47
André Polti   <b>Catequesis y discapacidad mental</b>	61
Michael Moore   <b>Teología y pastoral</b>	69
<b>Criterios teológicos de un proyecto de pastoral juvenil</b>	
Ignacio María Díaz   <b>Baltasar Espinosa: los rasgos de un catequista borgeano</b>	79
<b>PERSPECTIVAS:</b>	
Stefan Oster   <b>Sobre el amor, que es gratuito</b>	89

# Catequesis y discapacidad mental

—  
*André Polti*\*

Catequizar a las personas con una discapacidad mental o psíquica, ya sean niños o adultos, conducirlos hacia los sacramentos de la Iglesia (bautismo, eucaristía, confirmación, confesión), no siempre fue considerado como algo natural. Mismo hoy, algunos padres se niegan, ya sea porque piensan que no es posible pues el hijo no tiene capacidad para comprender, o porque no encuentran una solución adaptada dentro de su parroquia. Sin lugar a dudas esto es desconocer que Dios nos llama a todos, sin distinción y sin tomar en cuenta nuestra situación, a entrar en el Reino, y que Él da a cada uno por medio de su Espíritu los medios para recibir la Palabra, aun si pasa por caminos que tenemos dificultad para discernir, y que es a cada uno que Él ofrece entrar y progresar en la Vida por medio de los sacramentos.

## ¿Qué dice la Iglesia?

Desde hace varias décadas, la posición de la Iglesia es clara a este respecto. El Directorio General para la Catequesis afirma:

“Toda comunidad cristiana considera como predilectos del Señor a aquellos que, particularmente entre los más pequeños, sufren alguna deficiencia física o mental u otra forma de privación. Actualmente, a causa de una mayor conciencia social y eclesial, y también debido a los innegables progresos de la pedagogía especial, se ha conseguido que la familia y otros ámbitos educativos puedan ofrecer hoy a estas personas una catequesis apropiada, a la que por otra parte tienen derecho como bautizados, y si no están bautizados, como llamados a la salvación. El amor del Padre hacia sus hijos más débiles y la continua presencia de Jesús con su Espíritu dan fe de que toda persona, por limitada que sea, es capaz de crecer en santidad” (n. 189).

---

\* André Polti nació en 1947 es ingeniero en telecomunicaciones. Está casado y es padre de tres hijos. En 2011 fue ordenado diácono permanente para la diócesis de París y desde 2015 forma parte del Servicio de Catequesis Especial del Vicariato de la Infancia y la Adolescencia.

Y los Papas no han cesado de insistir sobre la necesidad de optar por estos hijos amados de Dios. Juan Pablo II, en su homilía para el Jubileo de los discapacitados, el 3 de diciembre de 2000, subrayaba que la Iglesia, familia de Dios, quiere ser una casa acogedora para las familias que tienen personas discapacitadas.

En su mensaje preparado para el congreso de la Conferencia Episcopal Italiana sobre discapacidad, el 11 de junio de 2016, el Papa Francisco insistió con claridad:

“En el camino de inclusión de las personas con discapacidad, su admisión a los sacramentos ocupa naturalmente un lugar decisivo. Si reconocemos la particularidad y la belleza de su experiencia de Cristo y de la Iglesia, tenemos que afirmar en consecuencia con claridad que ellos están llamados a la plenitud de la vida sacramental, mismo si tienen graves disfunciones psíquicas. Es triste constatar que en algunos casos quedan dudas, resistencias y mismo rechazo. Se justifica muchas veces el rechazo diciendo: «De todos modos, ellos no entienden», o bien : «Él no tiene necesidad». En realidad, esta actitud muestra que no se ha entendido el sentido de los sacramentos, y de hecho, se niega a las personas con discapacidad el ejercicio de su filiación divina y de su plena participación en la comunidad eclesial... Que la comunidad se preocupe activamente para que las personas con una discapacidad puedan hacer la experiencia que Dios es nuestro Padre y que nos ama, que él privilegia a los pobres y a los pequeños a través de gestos simples de amor cotidianos que les sean destinados”.

### **Las personas discapacitadas, hijos amados de Dios**

Dios que nos ha creado así, nos ha amado tal como somos, sin importar nuestra discapacidad por más profunda que sea. Los Evangelios muestran bien que Jesús está atento de manera particular a aquellos que lo reciben con una gran humildad y simplicidad de corazón, como las personas mentalmente discapacitadas: “En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido»” (Mt 11, 25-26); “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que

no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mc 10, 14-15).

Las personas en situación de discapacidad mental tienen una sensibilidad muy grande, y son mucho más receptivas a nivel sensorial (la vista, el oído, el tacto, ...) que a nivel conceptual. La mayoría de ellas no tienen esas barreras intelectuales que pueden obstaculizar nuestra fe y hacernos dudar. Algunos dirán que ellas “están en contacto directo con el Espíritu Santo”. Ellas pueden tener, como cada uno de nosotros, una vida espiritual profunda de plena intimidad con Jesús, y una vida de oración activa. Solamente, ellas la viven y la expresan a su manera, y es necesario que la catequesis sepa tenerla en cuenta y valorizarla en la manera como es organizada.

Esta comunión con Dios, que podemos difícilmente imaginar cuando la discapacidad es profunda, los catequistas de la Pedagogía de la Catequesis Especial (PCS) la constatan regularmente.

Este niño, muy agitado durante la misa a tal punto que los padres dudan en seguir llevándolo, se calma, se coloca de rodillas y mira con amor la hostia en el momento de la elevación. Este otro dirige su mirada instintivamente hacia la cruz o hacia una representación de Cristo, la contempla y la toca repitiendo: “Jesús, Jesús...”.

En su trabajo de memoria “Transmisión de la fe y acompañamiento de la persona en situación de discapacidad” (Universidad Católica de Louvain), el Sr. Filippo Leso menciona: “Claire, adulta, «reconocida como» discapacitada mental profunda, se queda en silencio delante del icono de la Trinidad de Roublev que le muestra Paul Marie. Después de un breve instante, ella levanta la cabeza y se dirige a Paul-Marie diciéndole: «Ese lugar en la mesa... ¿es para mí!»”. ¿Qué está pasando en lo íntimo de esta persona? ¿Qué es lo que la ha conmovido y cómo? Ella fue directamente al corazón del misterio trinitario celebrado por este icono y lo testimonia, a su modo, desde el corazón de su ser tomado en un momento repentino de comunión con lo inefable. En pocas palabras, por medio de un impulso vital y alegre, Claire acaba de declarar lo que otras personas «reconocidas como» normales, nunca lograrán decir.

Un joven, afectado por una enfermedad neurológica degenerativa y que está en silla de ruedas, recibe el sacramento de los enfermos: “con la unción recibí en mí una fuerza nueva, un fuego nuevo que me decía de enderezarme, de levantarme, que me daba el deseo de vivir. El más grande regalo que recibí es la confianza: creer que Dios me ama como soy, con mis miedos, mis heridas, discapacitado con todo lo que esto conlleva”.

## ¿En qué se diferencia la catequesis especial de la catequesis ordinaria?

A nivel práctico, la catequesis con personas en situación de discapacidad mental o psíquica se distingue de la catequesis ordinaria en diferentes aspectos.

Intenta, evidentemente, dar a conocer al catequizado la Palabra de Dios, hacerlo entrar progresivamente en el misterio de Cristo, y respeta los principios expuestos en el Texto Nacional para la Orientación de la Catequesis en Francia (TNOC). Sin embargo, requiere una puesta en práctica diferente, adaptada a las personas a las que se dirige.

Primeramente tiene que esforzarse para ir al kerygma, a las líneas directrices del dato revelado tal como las define el P. Henri Bissonnier (“Dios Padre es bueno y nos ama/ Porque Él nos ama, Él nos envía a su Hijo Jesús/ Jesús nos enseña a conocer y a amar nuestro Padre/ Para ayudarnos, Jesús nos envía su Espíritu de amor”), y no demorarse en los detalles que parecieran aparentemente más elocuentes o más fáciles de enseñar. Esta catequesis necesita una preparación detallada de cada clase porque los catequistas deben reflexionar bien al mensaje que tiene que ser dado –prestando atención a que solo haya un mensaje y uno solo por clase, para evitar la confusión– antes de pasar a la manera práctica de darlo.

Luego esta catequesis debe poner en práctica una pedagogía basada sobre los cinco sentidos, sobre lo que se siente, más que sobre una transmisión de la fe que recurre a la inteligencia. Las imágenes, el canto, la mímica son sus medios privilegiados. Los cantos gestuados (asociando un gesto a cada palabra) y la ritmo-catequesis (puesta en escena de un trecho de la Biblia, más o menos largo, con una traducción rítmica, acompañada de una melodía y de gestos) asocian la afectividad y el cuerpo en la recepción de la Palabra. Figuritas que se desplazan delante de las decoraciones como si fuera un teatro en miniatura, permitiendo escenificar y visualizar mejor ciertos pasajes de la Escritura. ¡Es de remarcar que todos esos métodos pueden también aplicarse en la catequesis ordinaria!

Las personas en situación de discapacidad mental tienen también puntos de referencia sólidos: cada clase tiene que seguir un ritual idéntico (por ejemplo, comenzar y terminar por las mismas oraciones, disponer la Biblia o un ícono en el mismo lugar, ...) y desarrollarse en la medida de lo posible siempre en la misma sala. Es bueno recordar brevemente lo que fue dicho la última vez, progresar lentamente y no dudar en repetir.

En el libro “Yo me preparo a mi primera comunión” (6ª edición, octubre de 2008) que fue realizado por el P. Jacques Cuche, él afirma: “En cada encuentro, es necesario darle tiempo al tiempo para decir y repetir la palabra

de Jesús, para hacer y rehacer un gesto de Jesús o para Jesús, con entonaciones diferentes, con momentos de silencio (favorizados por nuestro propio silencio), o con cantos «para Jesús». Hay que saber reiterar sin ser repetitivos. Es necesario tomar el tiempo de hacer memoria, de releer el camino recorrido, porque sabemos que la vida de fe necesita tiempo para echar raíces y crecer. Hay que apoyarse en el camino recorrido para ir hacia adelante en el desarrollo de la relación personal del niño con el Señor, seguros que esta relación es el secreto de Dios que se revela a los «más pequeños».

Es necesario prestar atención de manera particular al lenguaje usado, que sea simple y sin ambigüedades (el P. Cucho cita el ejemplo de la palabra “Jesucristo” que puede ser comprendida como “Jesús grita” si no se pronuncian claramente las letras “st”); las imágenes utilizadas deben ser claras, sin demasiados personajes anexos que podrían enturbiar el mensaje que vehiculan.

Pero igualmente, hay que evitar a todo precio el infantilismo, porque las personas discapacitadas tienen preguntas graves y profundas que exigen que no se empobrezcan las respuestas que la fe puede darles. Los pasajes de la Escritura, en su traducción litúrgica, pueden ser comprendidos perfectamente, a condición de explicar las palabras menos usadas o difíciles.

Para la catequesis especial son necesarios más catequistas que para un grupo ordinario, dos o tres catequistas para un grupo de cinco o seis, y hasta uno por uno. La relación de benevolencia entre el catequista/acompañante y el niño es primordial: el catequista aprende poco a poco a conocer al niño, su manera de comunicar, sus centros de interés, los cantos o actitudes que ama. Una complicidad se establece entre ellos, y es por eso que es necesario que el acompañante sea siempre el mismo durante un largo período de tiempo.

Por último, es una catequesis que progresa paso a paso, ella no permite, por ejemplo, preparar a varios sacramentos a la vez como es el caso del catecumenado de adultos.

Evidentemente, es preferible que sea dada en la medida de lo posible en el seno de grupos de catequesis ordinaria, formando si es necesario los catequistas a las adaptaciones pedagógicas necesarias, o incorporando una persona especialmente formada.

Cuando no es posible, se deben constituir grupos de catequesis especial, ya sea en los establecimientos que reciben los jóvenes en situación de discapacidad (las clases ULIS), o en los locales de las parroquias (en ese caso, el lugar debe ser escogido con atención, para evitar desplazamientos demasiado complicados para los niños y sus padres), o bien organizar un acompañamiento individual.

Estas contrariedades sobrepasan muchas veces las capacidades o los recursos de las parroquias, y es entonces a la diócesis de organizar proposiciones adaptadas a estas necesidades particulares, de encontrar y formar a los catequistas.

### **Las personas discapacitadas, catequizadas pero también catequistas**

Las personas en situación de discapacidad mental pueden no solamente ser catequizadas, sino que muchas veces ellas misma son catequistas en su entorno. Ellas pueden contribuir plenamente a la comunidad eclesial. En el documento citado más arriba, el Papa Francisco afirmaba: “Estos hermanos y hermanas... no son solamente capaces de vivir una experiencia auténtica de encuentro con Cristo, sino que son también capaces de testimoniarla a los otros”. Por sus actitudes, por su mirada, por sus reflexiones inesperadas pero muchas veces profundas, ellas nos permiten a veces penetrar esta “inteligencia del corazón que introduce en una relación privilegiada y auténtica con el Señor” (P. Cucho, op. cit.). Con su compromiso en la vida de la comunidad parroquial, con su participación en las celebraciones (como lectores, como monaguillos), ellas son un signo visible del amor del Señor hacia los más humildes y más frágiles.

Estos últimos años, durante los encuentros especialmente organizados para los jóvenes en situación de discapacidad mental, o en los eventos nacionales como la FRAT de Lourdes, la diócesis de París los ha puesto junto a jóvenes de capellanías o de liceos, pidiéndoles que vivan estos encuentros “con” los jóvenes discapacitados, más que vivirlo “para” ellos. Estos jóvenes secundarios volvieron entusiasmados y profundamente transformados, no solamente en su percepción de la discapacidad, sino también en su vida de fe. Los testimonios son edificantes, y nos alientan a progresar en la acogida de la discapacidad en nuestras parroquias, para la catequesis y la preparación a los sacramentos como uno sus aspectos más relevantes, sin ser el único.

### **¿Cómo darla a conocer?**

Una de las dificultades de la catequesis especial es dar a conocer a los interesados (discapacitados, familias, responsables eclesiales, etc.) la posibilidad de la catequesis y de la preparación a los sacramentos.

Primeramente porque las familias con discapacitados están poco presentes en las parroquias. Algunas expresan su sufrimiento al haber sido mal acogidas, o poco apoyadas y terminan por renunciar a participar plenamente de la vida de la parroquia. Paradojalmente, una encuesta llevada a cabo en 2016 mostró que 90% de las parroquias de París están disponibles para recibir a las personas con una discapacidad, pero dicen que no las conocen.

Para intentar resolver esta paradoja, ciertas diócesis, y especialmente la de París, intentan poner en obra progresivamente una red de “guardianes de la discapacidad”.

El “guardián de la discapacidad” es un fiel de la parroquia, que está atento a las personas con discapacidad y a sus familias, consciente de las dificultades de vida y del don que son para la Iglesia. Esta persona va al encuentro de ellas, identifica sus necesidades y sus deseos, y repercute esto al equipo pastoral, y si es necesario a los diversos equipos diocesanos (PCS - Pedagogía Catequística Especializada, PPH - Pastoral de las Personas Discapacitadas). Ella las invita y anima a participar activamente de la vida de la comunidad: misas, catequesis, capellanías, salidas parroquiales, y sensibiliza la comunidad parroquial a este tipo de hospitalidad.

El guardián sabe colocarse a la escucha; es reactivo, genera relaciones estrechas con la red parroquial: sacerdotes, responsables de actividades, equipo de acogida, consejo pastoral...

Actualmente en París, la red de guardianes de la discapacidad cubre treinta de las 106 parroquias que cuenta la diócesis, y debería extenderse a todas las parroquias.

## **A modo de conclusión**

La catequesis para las personas en situación de discapacidad, la preparación a la vida sacramental de la que no puede disociarse, como su plena integración en la vida de la Iglesia, responden a la palabra de Jesús: “La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día” (Jn 6,39). La catequesis especial es una misión indispensable de la Iglesia. Por sus métodos propios, ella se esfuerza de difundir la Palabra de Dios para que sea recibida de la mejor manera, a pesar de la discapacidad, y los catequistas reciben a cambio grandes alegrías. Si bien los caminos que toma la Palabra para llegar hasta el corazón de estas personas no se presentan siempre de manera clara, ¿no es acaso el mismo Maestro de todo el que hace germinar la semilla, le da la vida y la hace crecer por sus sacramentos?